

Señores: No Vale la Pena

El viaje de Khrushchev a USA y lo mucho que hemos leído al respecto nos sugieren una serie de reflexiones, que han compartido con nosotros otros "telespectadores" de los acontecimientos mundiales. No es vieja la historia de los cambalaches del "civilizado" y "civilizador" con los ingenuos indígenas: cuentas de pintado vidrio, curiosos e inútiles abalorios, por metales preciosos. Aun hoy día el comerciante francés, cuyo hijo se perdió en la aventura fascinate, carga su cofre de piedras de vidrio en colores y se lanza a redimirlo. En esta feria de mutuos cambios el pueblo ruso, lo mejor del pueblo ruso, esperaba de los occidentales algo más. Como reliquia de los viejos tiempos, demasiado tristes, pero tan encarnados en la vida rusa, les queda el arte sagrado, misterioso, y lleno de profundas sugerencias de sus iconos venerables, y nosotros les hemos dado un arte "abstracto, frío y materialista, desencarado y desespiritualizado, que les ha parecido una blasfemia y dejado vacíos. Sabemos que aún de la "ciudad de Dios" o el palacio del Vaticano en la exposición mundial de Bruselas del año pasado salieron defraudados muchos de ellos.

Con el título de "Dios en el parque Sokolni", nuestro prestigioso colega la revista de los jesuitas norteamericanos AMERICA, encabeza el siguiente sustancioso comentario:

"En vista al notorio ateísmo oficial de la Unión Soviética, hubiera sido lo más apropiado un buen testimonio religioso en nuestra Exposición Nacional de Moscú. Se nos ha asegurado, que de hecho, la religión está en adecuada evidencia allí. El director de la Agencia de Información de U.S. insiste en que a pesar de que no existe en el parque Sokolni ninguna exhibición religiosa específicamente, la religión "con todo" penetra toda la muestra. La religión, dice este autorizado expositor, se muestra en los libros (la Biblia en una docena de lenguas, por ejemplo), en los films, en la música y en las gigantes fotografías de iglesias americanas. En esta y otras formas, dice, la influencia de la religión en la vida americana, es una sutil pero importante parte de la exposición".

Este testimonio alentador, pierde sin embargo algo de su fuerza contrasta-

do por otro de un corresponsal de Noticias religiosas... desde Moscú en el que da fe que el "impacto" de los elementos religiosos en la Exposición parece ser insignificante. Los mismos visitantes rusos se quejan de la nota materialista que domina la Exposición de EE.UU. Se van decepcionados al ver tan pocos testimonios religiosos. Los guías están constantemente acosados por los visitantes con preguntas sobre "si los americanos frecuentan las iglesias". Los sacerdotes ortodoxos, algunos de los cuales han visitado los EE.UU., se muestran perplejos de que no se muestre más la influencia religiosa en la vida americana. En resumen, aparece que hemos encontrado en Rusia más religión de lo que esperábamos, mientras que los rusos han encontrado en América menos de lo que esperaban encontrar". (AMERICA, sept. 5, 1959).

Los bárbaros que irrumpieron en el refinado Imperio romano lo arrasaron todo; pero trajeron una nueva civilización más pura, fueron tierra nueva, virgen, donde floreció el cristianismo. Los rusos se deben alejar con triste desengaño al comprobar que la liberación que trae el Occidente es la idolatría de los robots, y la adoración de los ridículos "gadgets". Entre materialismo y materialismo el de sus líderes es más atrayente que el hedónico y feminoide de los "latinos".

En la entrega de 12, octubre, 1959 de "U.S. NEWS & World Report" hay un importante reportaje de Alex Kucherov, uno de sus editores, y que durante dos meses como guía de la exposición americana en Moscú, estuvo en contacto constante con el pueblo de Moscú. Su nacimiento y el dominio de la lengua le abrieron las puertas del alma de sus visitantes. En todo el reportaje no aflora la menor alusión a la religión, y nos presenta a los rusos, ignorantes, y cultos, como niños fascinados ante un bazar de juguetes elegantes. Hasta se llega a extrañar que sean en muchos respectos como los americanos: "Me impresionó el hecho que en muchos respectos son como los americanos— es decir, confiados, muy abiertos en sus relaciones sociales, muy amables con los extranjeros, sin suspicacias. Una manera sencilla y directa de contacto con los demás, un sencillo y natural sentido del humor". Cosa curiosa, un americano hijo de rusos descubre que los rusos son "hombres".

Y con esa ingenuidad americana, que los hace tan malos embajadores en el exterior, el cronista completa su información:

"Yo creo que lo principal sería el poner al pueblo ruso en contacto con americanos de carne y hueso, que hablen su lengua. El contacto con un americano vale más que mil folletos de propaganda o cocinas modelo... Pero el contacto con los americanos les hace ver que son como ellos "básicamente", que desean la paz, que no tienen cuernos... que tienen las mismas aspiraciones, esperanzas e ideales humanos, y esto vale su peso en oro".

¿Será el buen americano capaz de sospechar que el inmenso vacío que ha dejado el comunismo en el alma rusa sólo Dios lo puede llenar?

La prensa europea, mordaz, ha calificado de "circense" el programa que se le trazó al dictador ruso en su gira por USA, y el ridículo "show" de can-can ha dado pie a maliciosos chistes y regocijantes caricaturas. Hasta el sesudo "The Economist" de Londres no pudo abstenerse de intervenir en la gozosa algarabía de sus colegas manifestando que el infantil y barato "show" hollywoodense "no pudo menos de provocar náuseas" al visitante. La seriedad de nuestra revista nos exime de copiar textualmente la ingenua y picante crónica del "Time" (septiembre 21, 59), pero no nos impide el imaginarnos las angustias de las estrellas buscando ansiosas a sus "maridos" que hacía meses se les habían perdido, para poder acudir al lunch, que exigía como condición de admisión estar casados... y asistir en pareja. Nina Petrovna Khrushchev, mujer del amo del Kremlin desde 1924, destaca como auténtica y digna matrona ante la triste constelación de las estrellas americanas. Con razón el trágico bufón moscovita acorralado por los líderes sindicales en San Francisco se levantó sorprendentemente de la silla, y remendando la ridícula exhibición de can-can de Shirley Maclaine, profirió: "Para Uds. libertad es que las muchachas enseñen..." (y dijo la palabra apropiada).

"¿This is América?" podemos decir con el slogan demasiado usado: "¿Esta es América?" Tal vez sí para algunos. La América de exportación, como la España de las panderetas y las corridas y las manolas... pero gracias a Dios también pudo asomar aunque tímidamente el rostro serio y cristia-

no del gran país del Norte, entre las audacias vodevilesas de Hollywood y la inexpresiva faz de los monstruos técnicos. El cardenal Cushing, arzobispo de Boston pidió a los fieles "orar en la calle, orar en cualquier sitio... durante los días de estancia de Nikita Khrushchev en Estados Unidos. En Pittsburg, el centro del acero, el sindio Nikita inclinó su cabeza respetuosamente en la bendición de la mesa, al advertirle sus ayudantes que allí la religión era algo muy importante y rindió tributo de cortesía al Obispo católico de la ciudad que había aconsejado que lo recibieran cortésmente. Y el gesto llano y valiente de Eisenhower invitándole el domingo al culto no pudo menos de hacerle alguna impresión.

Señores embajadores del paganismo materialista occidental, no vale la pena el inmenso esfuerzo publicitario para colocar, quiérase o no, en los mercados tras los telones de hierro o el bambú, la inútil quincalla barata de sus productos, y menos sustituir el oro viejo de las culturas rusa o china por la purpurina occidental. Si a todo eso lo llaman Uds. civilización cristiana no vale la pena luchar, y menos morir por la "civilización cristiana". En el ejemplar de LIFE, en español, del 5 de octubre de 1959, parece que de intento, se abre a los ojos ávidos del lector insustancial, un doble stand en el que se expone en su basta la nueva mercancía del occidente materialista, y en contraste los viejos valores del pueblo eslavo, que hoy reviven con explosiva vitalidad. Valores occidentales:

VALORES OCCIDENTALES:

1.—EN EL ESFUERZO SUPREMO los atletas se superan en los juegos panamericanos. Y encuadradas en los marcos de una prosa vacía y que huele a incienso idolátrico las poses anties-téticas de uno de los dioses de occidente: EL DEPORTE.

Como el Deporte es un dios varonil y no satisface la molición del pagano moderno no puede faltar el aroma de Venus y la impúdica exhibición de piernas, disfrazada de arte.

2.—En páginas posteriores se rinde culto a otro de los dioses de hoy, más devorador de hombres aún que la sanguinaria Kali india, o el Moloch bíblico, el carro, encarnación de la omnipotente técnica, y meta final de millones de humanos. ¿Saben Uds que en recientes encuestas hechas en USA

y otros países similares el carro se lleva las preferencias de los hombres? Con un amor más exclusivo que el que se da a la esposa y más tierno que a los hijos... En la página 32 de la revista, obsesiva, aparece el ídolo en una de sus postreras manifestaciones, el Ford Falcon, presentado al mundo como un nuevo mesías y respaldado por la inmensa nube uniformada de sus sacerdotes" (7.000 ingenieros de la Ford) en la Science City, la ciudad de la Ciencia de la firma, Dearbon.

3.—No podía faltar el Júpiter olímpico del paganismo moderno: el dios oro, ante quien todos los otros, dioses y hombres doblan hoy la rodilla.

4.—Y para completar el stand de valores occidentales LIFE intenta dorar con fáusticas pinceladas el sol de ocaso de la vida humana, y nos enseña a ser viejos con tres ejemplos: una anciana trotamundos, un ornitólogo que no se retira, y un buen hombre que se dedica a las labores cívicas. Gracias que en este último caso hay destellos de preocupación cristiana.

Y LIFE se volatiliza entre bufonadas y veleidades.

Y en contraste con este bazar de dioses occidentales el Oriente ruso se hiergue majestuoso y bañado de luz en las espléndidas fotografías del pueblo ruso y sus sacerdotes viviendo su fe cristiana, con la valiente seguridad

de testigos de Cristo. ¡Qué distancias astronómicas entre los misteriosos rostros, graves y emocionados de las mujercitas rusas, llenas de Dios, y los tristes y desilusionados de las viejas trotamundos que en vano quieren aferrarse al último rayo crepuscular de una vida sin sentido! Ante esa fe que relampaguea reventando de victoriosa esperanza en los ojos de los fieles y el fervor místico de los monjes cristianos en contacto con Cristo en la Eucaristía y el colosal escenario repujado de un exquisito arte sagrado, nuestros supuestos valores occidentales semejan la ridícula e inexpresiva mueca del simio ante un cuadro de Rafael.

Por favor, señores occidentales, escojan bien la mercancía, pues todo eso que constituye para Uds. el gozo de la vida y la razón de existir no resiste al crisol del ideal comunista que aún atrae a muchos idealistas tras el telón de hierro o el de bambú, ni al mazazo pulverizador del formidable aparato comunista, y mucho menos al fuego purificador del ideal cristiano que rebrota impetuoso del rescoldo del alma rusa, amasada en cristianismo. Ni por favor, camuflen el mercado en celofán cristiano, para expedirlo tras el telón de bambú, pues, además de ser una blasfemia, desmerece ante la sabiduría de Confucio, o la pureza de ideal de Gotama.

J. M. G.

